

daba esperanzas de que pudiese ser turbado el orden, cuando se notaban conatos de aprovecharla. Así, habiéndose volado á mediados de setiembre un repuesto de pólvora situado á corta distancia de las puertas, al ruido de la explosion siguió un alboroto y gritos llamando á empuñar las armas, apaciguándose por fortuna el comenzado tumulto sin derramarse sangre gracias al buen continente de la guarnicion, fiel sobremanera y diligente. El capitan general de Madrid, D. Ramon Narvaez, daba pruebas de la incansable actividad que era una de sus grandes prendas de soldado. Subsistia aun estrecha union entre él y Serrano, mas atento entonces á sus amistades militares que á su interés de partido. Odiaba al general Narvaez con feroz encono la parcialidad su contraria, mezclándose en lo acerbo de su aborrecimiento resentimientos por lo pasado y despecho por lo presente, por ver en su conducta una barrera invencible contra proyectos sediciosos. Así, no habia ni paz perfecta ni desorden verdadero, siendo constantes los peligros, y no llegando á producir graves daños, salvo donde aun seguia viva la rebelion, pero tambien decaida y con trazas de quedar sujeta.

Todos volvian la vista á las próximas córtes y á la declaracion de ser S. M. mayor de edad, aun antes del término que para ello señalaba la Constitucion; declaracion que se consideraba infalible, por pedirla las necesidades públicas con inequívocos acentos y pederosas razones. Iban llegando á Madrid los diputados y senadores, habiendo elegido el gobierno estos últimos de las ternas propuestas por los electores con bastante imparcialidad, si bien no pudo impedir, no obstante su deseo de equilibrar la fuerza de los partidos, que en los nombramientos saliesen ventajosos los moderados. Las elecciones habian, pues, dado en el senado la superioridad á la parcialidad moderada, y en el congreso á la liga; pero en este último de tal manera que era difícil averiguar cuál de los dos bandos hasta entonces ligados tendria preponderancia en caso de que se desuniesen. Dentro de la misma liga obraban acordes y formando un partido entre los partidos varios diputados de pocos años y en cierto grado noveles, aunque no del todo, en la carrera parlamentaria, los cuales, remedando hechos y tomando nombres de tierras extrañas, titularon á su gremio *la jóven España*, como habian llamado á asociaciones semejantes la jóven Francia, Italia ó Alemania algunos en aquellas naciones. Las doctrinas de estos asociados eran favorables al mantenimiento del orden, no menos que á promover los adelantamientos de la sociedad, inclinándose á dotar al gobierno de bastante robustez para resistir al desorden y domarle, y, ademas, hacian profesion de despreciar, ó cuando menos de condenar, á los bandos antiguos y particularmente á sus prohombres, declarando que á España convenia todo nuevo en personas y cosas; opiniones estas en que iban mezclados algunos aciertos y honrados deseos con ilusiones de la vanidad y estímulos de la ambicion, y que dieron de sí poco fruto.

Cuando estaba inmediata la reunion del congreso, triunfaba el gobierno de la rebelion armada. La de Cataluña, contenida con las derrotas que llevaron en el campo los sublevados, resistia encastillada en